

## LA LLEGADA DE MARTA BRUNET A LA ARGENTINA (1939-1942): AUTOGESTIÓN Y ESTRATEGIAS DE INSTALACIÓN<sup>1</sup>

*Carvajal-Muñoz, Osvaldo*

Universidad Andrés Bello  
Santiago de Chile, Chile  
osvaldo.carvajal@unab.cl  
ORCID: 0000-0003-2790-9444

### RESUMEN / ABSTRACT

Entre 1939 y 1953, la escritora chilena Marta Brunet (1897-1967) realizó labores diplomáticas en las ciudades de La Plata y Buenos Aires en Argentina. Los historiadores de la literatura y biógrafos de su época han reducido la importancia de esta estadía para su obra a una supuesta influencia vanguardista que habría inaugurado una segunda etapa de su producción narrativa alejada del criollismo de sus inicios. En el presente artículo, a partir de un exhaustivo trabajo de archivo, se reconstruyen los esfuerzos y movimientos que la autora tuvo que hacer en el campo cultural chileno para acceder al nombramiento diplomático y la primera parte de su paso por Argentina (1939-1942), su colaboración en diversos medios escritos y su relación con las principales figuras del campo cultural de la época. Todo ello, con el fin de identificar las estrategias que le permitieron a la autora insertarse en el medio trasandino y expandir su nombre y obra a una dimensión continental.

PALABRAS CLAVE: campo cultural, diplomacia, escritura de mujeres, Marta Brunet, política.

<sup>1</sup> El presente artículo se enmarca en el proyecto Semillero de investigación “El rol de la escritura periodística en la incorporación y posicionamiento de Marta Brunet en el campo cultural chileno de la primera mitad del siglo XX”, patrocinado por la Facultad de Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Andrés Bello.

## MARTA BRUNET'S ARRIVAL IN ARGENTINA (1939-1942): SELF-MANAGEMENT AND INSTALLATION STRATEGIES

Between 1939 and 1953 the Chilean writer Marta Brunet (1897-1967) was appointed as a diplomatic official in the cities of La Plata and Buenos Aires, Argentina. Literary historians and biographers of her time have diminished the relevance for her work of these years spent abroad, due to a supposed avant-garde influence. Such an influence supposedly marked the beginning of a second stage of her narrative production far from her early "criollismo". In this paper, the author's efforts and movements in the cultural field in the first half of the 20th century are reconstructed to access the relevance of her diplomatic stay in Argentina (1939-1942). Thus, based on an exhaustive archival work, this research identifies the strategies which allowed Marta Brunet to enter the Argentinian cultural field and expand her name and work to a continental dimension, this involves her collaboration with several newspapers and magazines, so as her relationship with the main cultural referents at the time.

KEYWORDS: cultural field, diplomacy, women's writing, Marta Brunet, politics.

Recepción: 21/03/2023

Aprobación: 03/05/2023

### 1. INTRODUCCIÓN

El 18 de julio de 1939, Marta Brunet (1897-1967) fue nombrada cónsul de elección en La Plata, Argentina. Habían pasado ya veintinueve años desde la aparición de su primer cuento en uno de los principales diarios de Chillán, ciudad del sur de Chile (Carvajal, "La importancia" 850); dieciséis, desde la publicación de su primera novela, *Montaña adentro* (1923), y la campaña de *marketing* y apropiación orquestada por el crítico literario Hernán Díaz Arrieta (Alone) que resultaría en la entrada triunfal de la autora al campo literario capitalino (Carvajal, "La 'sociedad literaria'" 222-25); catorce, desde su mudanza a Santiago, la aparición de su segunda novela, *Bestia dañina* (1926), y la primera publicación de sus cuentos en el extranjero, en el *magazine* argentino *Caras y Caretas* (Carvajal y Viu 301); nueve, desde la aparición de la primera compilación en libro de sus cuentos, *Reloj de sol* (1930); y finalmente cuatro, desde su entrada como cronista y editora a la revista *Familia*, de la empresa Zig-Zag, donde se desdobló en un sinnúmero de funciones y seudónimos en una tarea titánica que se extendería

hasta un mes antes de su partida a la nación trasandina. El presente artículo reconstruye los años previos al nombramiento diplomático de la autora con el fin de identificar las estrategias que le permitieron acceder al puesto de cónsul e insertarse en el campo cultural argentino de la década del cuarenta.

## 2. LA AUTOGESTIÓN COMO HERRAMIENTA DE SUPERVIVENCIA: *HABITUS* DE LA AUTORA, NEGOCIACIONES Y *SENTIDO PÚBLICO* DE LA OBRA

En 1939, Marta Brunet era ya una autora profesional consagrada en las letras nacionales. Si el sucinto e incompleto resumen anterior no fuera suficiente, vale la pena considerar una característica fundamental para lo que Bourdieu llama la trayectoria de quienes se dedican al arte:

la relación que el creador mantiene con su obra está siempre mediatizada por la relación que mantiene con el sentido público de su obra, sentido que se le recuerda concretamente a raíz de todas las relaciones que mantiene con los autores miembros del universo intelectual [...]: la relación con una obra, incluso la propia, es siempre una relación con una obra juzgada, cuya verdad y valor últimos nunca son sino el conjunto de los juicios potenciales sobre la obra, que el conjunto de los miembros del universo intelectual podrá o podría formular al referirse, en todos los casos, a la representación social de la obra como integración de juicios singulares sobre la obra. (20)

Para entender en específico la posición de la autora al momento de su nombramiento diplomático, se propone aquí considerar su relación con tres elementos determinantes para la constitución del sentido público de sus obras: la crítica, las editoriales y las asociaciones profesionales vinculadas al arte y la cultura.

Natalia Cisterna sostiene que es clave, para entender las estrategias utilizadas por la autora a la hora de insertarse en el campo cultural chileno de la primera mitad del siglo XX, considerar su formación en el seno de una familia adinerada, donde recibió una educación particular digna de la élite de la época, con institutrices europeas y un viaje iniciático a Europa:

Brunet, en definitiva, es formada en un *habitus* en donde las reglas de la docilidad femenina se combinan con un capital cultural ilustrado [...] Ese *habitus* de origen se convertirá para ella en una caja de herramientas desde donde extraer los lenguajes y conocimientos necesarios que le permitirán hacer redes con varones prestigiosos, con mujeres influyentes en su medio y en muchos casos escapar momentáneamente de las penurias económicas. (116)

Esa formación le permitió publicar sus primeros escritos en los diarios *El Día* y *La Discusión* de Chillán, convertirse “en el núcleo de un grupo intelectual de su ciudad natal” (creado por dos alumnos del Liceo de Hombres, habiendo ella no accedido a educación formal) e, incluso, “trasladar el epicentro del grupo al *living* de su casa” en el marco de lo que se ha denominado su período chillanejo, entre 1918 y 1923: “Para lograr ese posicionamiento en el campo, Brunet ensaya, aplica y replica los códigos que había visto en Europa y en los contextos letrados a los que había tenido acceso en el ambiente cultural de su ciudad natal” (Carvajal, “La importancia” 848-49).

Evidencia de este manejo de *las reglas del arte*, en palabras de Bourdieu, es la manera en que la autora supo utilizar a su favor lo que Lorena Amaro llama la tutoría que ejerció sobre ella Alone, el crítico literario,

donde él aparece claramente en una posición superior, si bien solo le llevaba seis años, carecía, a diferencia de ella, de la experiencia, iniciática por entonces, del viaje a Europa —con sus consecuentes ganancias simbólicas— y no había logrado, ni con mucho, labrar una carrera de novelista como la que se esperaba de la joven Brunet. (“En un país de silencio” 35)

A esto se refería Cisterna cuando describía la adaptabilidad de la estrategia brunetiana:

En su forma política de ver y vivir el espacio letrado al que ella deseaba acceder, Alone, como el conjunto de autores y críticos emblemáticos con los que se vinculaba, eran sus aliados [...] Sin embargo, en su momento para Brunet los costos pudieron ser mucho más altos aún si se negaba a participar de este tejido de relaciones y lecturas: la negación total de su existencia como escritora. (118)

Recientemente se han develado algunos de los costos que tuvo que pagar la autora para ingresar al campo tutelada por Alone. Si bien su existencia como escritora no fue negada, sí debió acceder a la negación temporal de su autoría.

Entre 1924 y 1925, en la escena literaria chilena se llevó a cabo un doloso juego de apropiación: en su sección “Crónica literaria”, del diario *La Nación*, Alone publicó bajo su firma, insertas entre las suyas, cinco reseñas críticas de libros que Brunet le había enviado en cartas personales. Esta estrategia quedó develada cuando se descubrió que esos mismos textos aparecieron posteriormente, en 1926, firmados por la autora en su sección “Kaleidoscopio” del periódico *El Sur* de Concepción. Además, se han descubierto allí también dos textos en que, tras una frase introductoria del tipo “Nos escriben sobre este libro” o “Una lectora nos escribe y pide que publiquemos” el crítico procede a reproducir textos que Brunet publicaría un año más tarde en el periódico sureño. Lo más relevante para este estudio, y que da cuenta de la lucidez y conocimiento del manejo del campo que tenía la autora, es que en mayo de 1925, tras haberse sometido a los dos tipos de invisibilización recién mencionados, Brunet pasó a reemplazar formalmente a Alone durante tres semanas, firmando por primera vez la “Crónica literaria” con su nombre y, probablemente, cimentando con este debut la instalación de su futura corresponsalía para *El Sur*: si bien la autora permite que su trabajo intelectual sea utilizado e invisibilizado con el fin de acumular capital cultural, posteriormente publicará bajo su firma esos mismos textos, pero recibiendo por él el pago económico y simbólico que en una primera instancia le fue negado (Carvajal, “La ‘sociedad literaria’” 225-31).

Brunet tuvo que echar mano de este tipo de estrategias durante toda la primera etapa de su trayectoria, pues le tocó enfrentar a un grupo de críticos que ironizaban “o simplemente negaban la calidad de la literatura escrita por mujeres” (Amaro, ““En un país de silencio”” 38). En este sentido,

la crítica de la época interpretó solo la superficie de su obra, cuidando que no se desviara de la norma literaria [...] Sin embargo y a pesar de las distorsiones, el balance es positivo a la hora de rescatar como juicio unánime que su narrativa constituye una superación del criollismo tradicional y de sus técnicas para erigirse, aun desde el rincón, en obra de valor universal. (López 29-30)

Esa valoración positiva final, en gran parte, se debió a la capacidad de Brunet para usar a su favor las expectativas y constructos que su recepción

le imponía. Un ejemplo de ello es que, en 1930, cuando tuvo que hacer una selección de los textos que incluiría en su primera compilación de cuentos, el criterio que utilizó fue dejar solo aquellos que se ubicaban en un entorno rural, que coincidiera con la etiqueta criollista que sus primeras novelas le habían dejado. Por ello, excluyó algunos cuentos que se enmarcaban en ambientes fantásticos, exóticos y anacrónicos (sobre reyes, princesas, sultanes y odaliscas, por ejemplo) e, incluso, a aquellos que se situaban en ambientes urbanos (cinco de los quince) les cambió el título para dar una sensación de homogeneidad a su *Reloj de sol* (Carvajal, “La importancia” 873-75).

La estrategia sería exitosa pues, efectivamente, el libro fue acogido por los críticos con reparos menores, en lo que Lorena Amaro llama una “recepción dispareja”, que incluyó cuestionamientos, como era predecible, más que nada “a los personajes femeninos” cuyas historias se desenvolvían en espacios urbanos (Amaro, “Zonas de contacto” 239). Sin embargo, la habilidad de Brunet para negociar con la institucionalidad literaria, crítica y editorial, queda en evidencia a partir de lo expuesto.

Es por ello quizás que, en una carta del 20 de mayo de 1926, dirigida a Samuel Glusberg (Enrique Espinoza), editor argentino fundamental para el desarrollo de la industria cultural latinoamericana de la primera mitad del siglo XX, Brunet declara: “Editores tengo los que quiero, por cuanto aquí gozo de gran prestigio. Lo que no encuentro es un empleo”. Para Antonia Viu, quien ha estudiado en detalle esta correspondencia, las palabras de la autora

no apuntan solo a un anhelo de desarrollo profesional e independencia económica, sino también a la convicción de que la publicación y circulación de su obra dependería en gran medida de los esfuerzos de autogestión que ella pudiera llevar a cabo [lo que será determinante para] la recepción de su escritura en circuitos transnacionales. (68-69)

Aunque se conocen muy pocas cartas de Brunet, las que se han encontrado muestran en detalle la manera en que la autora le sacaba el mayor provecho posible al capital simbólico acumulado al momento de escribir, utilizando, por ejemplo, las críticas favorables o los premios recibidos para negociar con sus editores, consciente de hasta qué punto podía o no llegar en sus solicitudes y propuestas.

Así, por ejemplo, el 18 de enero de 1927, le cuenta a Glusberg que había ganado hace una semana el premio de cuentos del periódico *El Mercurio*, el

principal diario chileno. La autora adjunta a su carta el cuento publicado en este medio de prensa, no tanto para que el editor lo evalúe, sino para que lea el siguiente epígrafe con que apareció:

Publicamos en esta página el cuento premiado por nuestro concurso literario, cuyo autor, Marta Brunet, es sobradamente conocido para que hayamos de repetir un elogio más de su obra.

Como todo lo suyo, es esta una página fuerte, de recio sabor nacional, escrita con ese vigor que le ha valido al autor de 'Bestia dañina' un sitio de honor entre los novelistas chilenos. (1)

La retórica masculinizante con la que está escrito el fragmento no reporta ninguna novedad para quienes han estudiado la obra de Brunet. Es, de hecho, otro de los mecanismos de inclusión/exclusión usado por sus contemporáneos que las relecturas académicas recientes han desmontado:

Escritores y críticos podían *aceptar*, pues, el ingreso de ese auténtico caballo de Troya que fue el relato brunetiano (disimuladamente excesivo y exótico), pero a fuerza de relativizar su producción, de recalcar su diferencia respecto de otras mujeres, su 'excepcionalidad' que la acercaba de algún modo a ellos, por tener una voz femenina *indudablemente* masculina. (Amaro, "“En un país de silencio”" 24-25)

Quizás sea por ello que para participar en el concurso, cuyos postulantes debían permanecer en el anonimato, la autora escogió el único seudónimo masculino que se le conoce: Bonzo.

El envío, entonces, ya no del cuento sino de este epígrafe sobre su figura, opera en tres frentes distintos: por un lado, reafirma el lugar de la autora en las letras nacionales; en segunda instancia, aunque parezca contradictorio, declara que la calidad de su literatura no depende de ese prestigio alcanzado, pues su escritura por sí sola, sin su nombre, se impuso a la de otras voces del campo; por último, le sirve a Brunet para recordarle a Glusberg que *Bestia dañina* (1926), su segunda novela, terminó siendo publicada con éxito en Chile después de que, incluso ya habiéndole mandado el manuscrito, este fuera rechazado por él para ser incluido en una colección de su editorial Babel (Carvajal y Viu 299-300).

### 3. LA RELACIÓN CON LAS INSTITUCIONES: MARTA BRUNET ENTRA A LA MONEDA

Otro aspecto relevante para dar cuenta del lugar de Brunet en el campo cultural chileno al momento de partir a su misión diplomática en la Argentina es su relación, en tanto escritora profesional, con sus colegas. Al obtener el nombramiento, Brunet debió renunciar al directorio de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), pues había sido escogida como una de las directoras en numerosas ocasiones desde la creación de la institución<sup>2</sup>. Es más, fue una de las cuatro mujeres (de un total de 29 personas) que firmó el acta fundacional y la única que formó parte del primer directorio (18-19)<sup>3</sup>. Óscar Aguilera y Julia Antivilo, en su fundamental *Historia de la Sociedad de Escritores de Chile: los diez primeros años de la SECH y visión general 1931-2001*, realizan un interesante análisis en torno a este hito gestacional:

Los y las protagonistas de este primer acto conforman un grupo muy heterogéneo. Entre los y las firmantes encontramos una gama que va desde escritores con apellidos influyentes en el país, pasando por anarquistas y hasta feministas [...] Quizás, lo podríamos explicar especificando que Chile entra a la década del 30' saliendo de la dictadura de Ibáñez, quien fue derrocado por un frente político masivo e igualmente heterogéneo, compuesto por la mayoría de las fracciones burguesas, capas medias y sectores obreros. (18)

Oreste Plath, en este sentido, sostiene que la “persistente colaboración” de Brunet con su colega Alberto Romero fue fundamental para aunar las voluntades necesarias para materializar el proyecto (317). Ello no es curioso si se retoman las habilidades de gestora cultural, negociadora y *salonière* que, desde su juventud en Chillán, mostraba la autora. Al respecto, en 1961, recuerda Ricardo Latcham el impacto que tuvo su llegada al incipiente campo cultural capitalino:

<sup>2</sup> La autora figura en los directorios de los años 1932, 1934, 1935, 1938 y 1939 (Aguilera y Antivilo 44). En 1960, siete años transcurridos de su vuelta a Chile, fue escogida como la primera presidenta (60). Recién tres décadas más tarde, se sumarían a la corta lista Isabel Velasco e Inés Valenzuela.

<sup>3</sup> Las otras escritoras que firmaron el acta fundacional fueron Graciela Mandujano, Sara Singer y Lucila Azagra (Aguilera y Antivilo 17). En lo que al directorio respecta, además de Brunet, las únicas mujeres que lo compondrían durante la primera década de vida de la sociedad fueron Amanda Labarca, en 1933, y Chela Reyes, en 1940 (55-56).



En 1923 todavía la sociedad santiaguina estaba reducida a unas cuantas cuadras, con viejos salones, tertulias antañonas y bailes de época [...] Los escritores se reunían en la Librería Francesa, donde Nascimento, y en algunos restaurantes y mentideros [...] Ella se instaló en un departamento al fondo de un pasaje que existía en la calle Catedral. Era la época de los té, y a menudo a las cinco de la tarde se congregaban numerosos compañeros de Marta en el reducido recibo de su casa. ¡Memorable tiempo aquél en que no se conocían premios literarios ni elecciones borrascosas! (29)

Nuevamente, Brunet aparece como protagonista de la evolución de un espacio que forma parte fundamental del campo. En este sentido, a la autora no solo le toca vivir esta transformación, sino que ella es actante y posibilitadora de los cambios y mejoras que allí se dieron.

Retomando su rol en la SECH, uno de los principales desafíos de su primera etapa de funcionamiento fue la creación del Premio Nacional de Literatura. El 3 de junio de 1938, se invitó a la sesión de la sociedad al diputado Rudecindo Ortega, quien comprometió su apoyo a dos proyectos: la creación del premio y la de un organismo de previsión social para quienes se dedicaban a la escritura. Estos debían ser presentados por una comisión de la SECH al Ministro de Educación Pública, que estaría compuesta por el presidente, Alberto Romero, y dos integrantes del directorio, Jerónimo Lagos y Marta Brunet (Aguilera y Antivilo 39). Estas iniciativas se comenzarán a concretar recién con la llegada al gobierno de Pedro Aguirre Cerda. A fines de 1938, la SECH, y con ella Marta Brunet, se hará parte de las discusiones de las políticas culturales del presidente:

En diciembre del 38' nació en el seno de la Sociedad otro proyecto para el gobierno, sobre la creación de los cargos de agregados culturales que funcionen en los diversos Consulados de Chile en el extranjero, y cuya dedicación sería exclusivamente cultural y de vinculación espiritual con los demás países. (44)

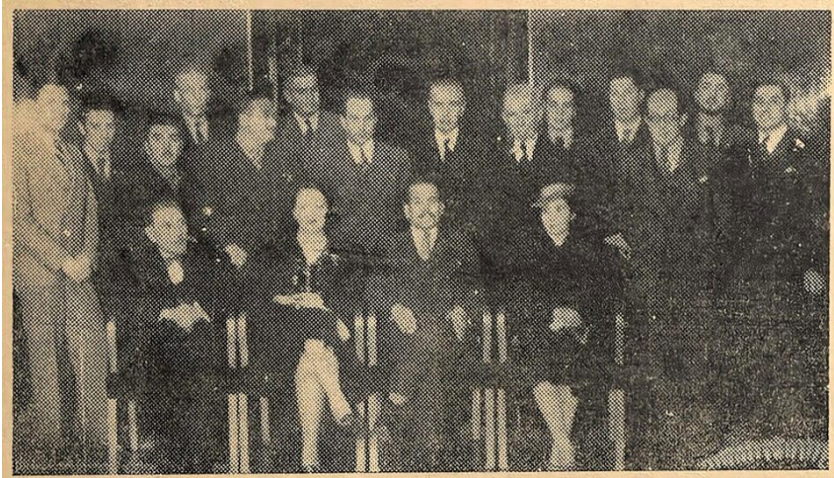
Es más, el diputado Ortega será el flamante Ministro de Educación de la nueva administración y, tal como había prometido, presentará a fines de 1939 un proyecto que será rechazado por la Cámara de Diputados. No obstante el fracaso, Pablo Faúndez señala sobre este contrapié en el “periplo legal” del Premio que

es de observar cómo es que se difunde y asienta entre los actores de los mundos de la política y de la creación literaria una matriz discursiva que reunía una consideración de la importancia de la literatura, así como una ubicación específica del lugar del escritor en la sociedad. La primera entendía los productos literarios como unidades susceptibles de transmitir contenidos beneficiosos para la comunidad nacional, en particular para su enriquecimiento moral y cívico, mientras la segunda entendía que los productores de dichos contenidos eran deficientemente recompensados. La combinación de ambas apreciaciones dotaba a la idea de implementar un premio nacional de literatura de un sentido profundo, de una utilidad cierta, de la condición de solución a un problema: *dicho sentido y dicha utilidad, no obstante, basados en una comprensión altamente política de la literatura, llamativa en su carencia de dimensiones estéticas.* (39)

Esta vinculación entre institucionalidad literaria y política alcanzará un punto culminante cuando, en abril de 1939, la intelectualidad chilena literalmente entre al palacio de gobierno. En el n.º 10 de *Aurora de Chile*, revista de la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura (AICH), en un artículo titulado “El Gobierno y los intelectuales”, se comenta tras aquella reunión que el presidente

invitó a su mesa, hace pocos días, a una representación numerosa de los trabajadores de la cultura, miembros de la AICH, y de la Sociedad de Escritores de Chile [...] para que sirvan, no a su gobierno, sino al país, en un gran movimiento de desarrollo de la cultura nacional, sobre la base de un plan que el Estado se encargará de financiar en cumplimiento de una obligación principalísima. (3)

En la foto que acompaña al artículo, se puede ver a un conjunto de representantes de ambas entidades: sentada a la derecha de la figura central del presidente, está Marta Brunet, la recién ratificada integrante del directorio de la SECH y militante, desde sus inicios, de la AICH.



Códigos BN: MC0073388

Fuente: Aurora de Chile / Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura. [Santiago] : La Alianza, 1938-1940. 3 volúmenes, tomo 4, número 10 (6 mayo 1939)

Una manera poco elegante de decirlo sería que Brunet entra a La Moneda como escritora profesional consagrada, editora y directora de la revista *Familia*, afiliada al Instituto de periodistas, directora de la agrupación Amigos del Arte, integrante del directorio de la SECH y militante de la AICH y sale como cónsul (de Elección) en La Plata, Argentina: en los registros del Ministerio de Relaciones Exteriores (RREE), el nombramiento está fechado el 18 de julio de 1939 y la noticia aparece por vez primera en *La Nación* el 23 del mismo mes (“Marta Brunet fue nombrada cónsul en Mar del Plata” 15). Será este un canje más que rentable, considerando que una de las preocupaciones constantes de la autora durante toda la primera etapa de su trayectoria tuvo que ver con la inestabilidad; si bien desde 1935 en *Familia* había accedido a una remuneración continua, ello también había afectado considerablemente su producción literaria. Para Antonia Viu, la autora evidentemente entiende la escritura como

una actividad profesional y bastante abrumadora en términos de trabajo [...] Sabe que necesita conseguir un empleo y que este no puede consistir solo en colaboraciones aisladas a distintos

medios, sino que estas deben derivar en una ocupación de tiempo completo, como las que permanentemente busca encontrar a través de contactos. (70-71)

Es por esto que, en quizás el más importante de los muchos homenajes que se le hicieron con razón de su despedida, la autora no deja de hacer alusión a esta circunstancia. Por tratarse de un documento inédito, se reproduce en extenso a continuación una parte del discurso que resulta fundamental para esta investigación:

Hace catorce años que llegué de mi provincia y que he convivido con ustedes, escritores, periodistas, en una camaradería sin sombra, sol aplomado y reconfortante para la criatura solitaria que soy [...] He de recordar aquí a los que siendo provincianita recién llegada, con los ojos un poco azorados y deslumbrados, fueron mi refugio: Hernán Díaz Arrieta, Amanda Labarca, María Monvel, Sara Hübner, Eliodoro Yáñez, Iris, Domingo Melfi, Carlos Dávila, Guillermo Labarca [...] Y a esos mis primeros amigos fueron luego uniéndose otros, y entre esos otros hallé uno, maestro y político, al cual me apegué por su magnífica esencia humana y que es ahora al que le debo la “hora de Paz” que vivo y digo “hora de Paz” copiando la frase que una mujer grande entre las grandes, que nuestra Gabriela Mistral, escribió en la dedicatoria que hizo a ese mismo hombre de su primer libro. Ya saben ustedes que me refiero a don Pedro Aguirre Cerda, Presidente de Chile [...] Me voy a la Argentina, al otro lado de los Andes [...] A ustedes los llevo tan presentes, tan perfilados, tan singulares, que a veces no sabré si estoy aquí o allá, en un clima de evocaciones o de realidades. Ojalá que en ustedes mi recuerdo perdure también y que no olviden que como puerta abierta de casa campesina los aguarda donde sea mi ancha amistad. (“Despedida a Marta Brunet” 5)



Marta Brunet, al centro, en la despedida que le organizó en el Hotel Savoy el sábado 29 de abril de 1939. A su derecha, Alberto Romero; a su izquierda, Olga Acevedo. Asistieron también Diego Muñoz, Roberto Aldunate León, María Flora Yáñez, Luis Alberto Sánchez, Carlos Préndez Saldías, Norberto Pinilla y Manuel Rojas (sentado, a la derecha)

Fuente: Archivo del Escritor. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile  
<<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-618684.html>>.

Más allá de la confirmación explícita de su cercanía con el presidente Aguirre Cerda, de la cual algo se sabía por algunas de sus crónicas escritas en *La Hora* por esos mismos años, el gesto simbólico más relevante del fragmento tiene que ver con la cita a Mistral. En una nueva muestra de autoconciencia de su posición en el campo, Brunet dialoga con la crítica (dándole la razón), que desde sus comienzos la había descrito como “la Mistral de la prosa” y sella esa inscripción en el canon declarando que ahora tiene la única credencial que le faltaba para igualarla: las dos eran escritoras de provincia; en el ingreso al campo de ambas habían tenido una influencia determinante Alone, a través de la figura de la tutoría-apropiación, y Carlos Nascimento, el editor, mediante la publicación de sus primeros libros en Chile; una parte de la crítica había operado con la misma estrategia masculinizante expuesta más arriba, tanto para el caso de *Desolación* (1923) como el de *Montaña adentro*; finalmente, en una escena que consolida este paralelismo entre quienes serían las dos primeras mujeres en recibir el Premio Nacional de Literatura, Brunet, tras 20 años de acumulación de capital cultural y de mantención en el campo cultural chileno de su época, se ubica a sí misma como una “grande entre las grandes”, recurriendo como debían hacerlo las escritoras de la época a la treta del débil de la gratitud ante el tutelaje ejercido por un varón de poder, en este caso ya no un crítico literario o editor, sino que nada menos que el presidente de la República (Ludmer 50; Fletcher 219). Como se verá en el siguiente apartado, nada es azaroso en el manejo

de campo y de redes de la autora: su periplo por Argentina comenzará, antes de iniciarse literalmente, con una carta de presentación firmada por la mismísima Gabriela Mistral.

#### 4. CRONOLOGÍA DE UNA INSERCIÓN: UNA LLEGADA EXPLOSIVA

En una breve noticia del 9 de septiembre, en *La Nación*, se señala que Brunet viaja a Buenos Aires ese día y que había pasado por las oficinas del diario el día anterior para despedirse de sus amigos (“Marta Brunet se va” 9)<sup>4</sup>. Dos días antes, en Niza, Gabriela Mistral firmaba una carta dirigida a Victoria Ocampo:

Creo que yo debo prevenirte de Marta Brunet, escrit. Chilena, hoy cónsul en Bs. As. o La Plata. Es toda una novelista rural, es la que más me convence entre los novelistas criollos nuestros de Chile. Pero es una falsa persona. Le debo la public. de mi famosa carta sobre la Esp. de la ante-guerra, hecha con felonía, a pesar del gran aprecio que dice tenerme.

Cuídate y sé muy discreta con ella que, además, parece haberse vuelto comunista.

Su presencia es grata y yo no la detesto a pesar de cuanto sufrí por su culpa. Pero me dolería mucho que te hiciese alguna trastada y de ahí estas líneas. (Horan y Meyer 109)

El relato más completo que se ha encontrado para contextualizar esta advertencia, lo lleva a cabo Volodia Teitelboim cuando describe lo que él llama la carta dinamita:

En su correspondencia a Armando Donoso [Mistral] le confidencia su desengaño [respecto del ambiente en España durante la Segunda República]. Esta carta no estaba destinada a la publicidad, pero se filtró. Una mujer alta, maciza, cegatona, de torpe andar y voz de niña, que entonces era considerada una escritora significativa y dirigía la revista *Familia*, Marta Brunet, tiene tal vez involuntariamente algo

<sup>4</sup> Según la información del Ministerio de RR. EE., el *exequatur* fue entregado el 18 de septiembre, por lo que puede asumirse que, para el día de las fiestas patrias chilenas, la autora ya había arribado a la Argentina.

que ver con el asunto [...] Supongo que no figuraba entre los planes de Marta Brunet desatar una tormenta eléctrica; el caso es que ella encargó a Miguel Munizaga –un crítico de cine, oriundo de la misma región que Gabriela– que escribiese un artículo sobre su coterránea. Solicitó aquel antecedentes nuevos a Armando Donoso; este le entregó un cartapacio donde iba la carta dinamita. (46)

La expresión usada por el poeta no es exagerada: la “filtración” de la carta constituyó un verdadero escándalo en los círculos literarios del momento, pues le costó diversos ataques a la autora en la prensa nacional y muchas cartas personales sobre todo de la colonia española residente en Chile. Ante ello, según el acta de la sesión del 15 de octubre de 1935, la SECH decidió

censurar la forma carente de cultura de ciertas críticas hechas en la prensa [...] con ocasión de la publicación no autorizada, y por lo tanto inexcusable, de opiniones vertidas por ella en cartas privadas de antigua data. La Sociedad de Escritores considera necesario protestar cada vez que la índole desmedida de ciertas críticas tienda a menoscabar el prestigio de nuestros valores intelectuales. (Cit. en Aguilera y Antivilo 28)

Meses más tarde, llegaría una carta de Mistral agradeciendo el apoyo de la institución y solicitando incorporarse a ella, lo que se concretaría en la sesión del 3 de diciembre.

Ahora bien, retomando la carta enviada a Ocampo, es realmente digna de apreciar la manera en que se conjugan la advertencia y la recomendación en las palabras de la poeta. Pese a lo afectada que se encuentra y que se encontraría por muchos años más por el *impasse*, no duda en referirse bien a la obra de Brunet, como lo había hecho desde sus inicios. Cabe en este sentido, retomar el concepto de *hermandad artística*, que Lorena Garrido ha acuñado para referirse a la gentileza con que Mistral articuló redes entre escritoras hispanoamericanas a lo largo de toda su trayectoria:

su éxito y reconocimiento no fueron fruto del destino, de la buena suerte ni de su difundido rol como maestra o madre universal. Tampoco fue únicamente el resultado de su incuestionable talento dentro de las letras hispanoamericanas, sino que se debe en gran parte, a las redes que desde muy al principio en su carrera poética se ocupó de

formar. Lo anterior implica que Mistral tenía claro que el canon literario es masculino y patriarcal, lo que la lleva a desarrollar una serie de estrategias para ser considerada por sus pares, intentando desde el principio relacionarse con otros escritores latinoamericanos destacados, para luego, paralelamente, crear una “hermandad artística” con mujeres escritoras, poetas y artistas. (16)

Aunque sea con un *pero* en el ámbito personal, la carta de Mistral opera como un salvoconducto que, con su talento y manejo de campo, Brunet sabrá aprovechar.

##### 5. BRUNET COSECHA LO SEMBRADO EN ARGENTINA: LA IMPORTANCIA DE SUS PUBLICACIONES TEMPRANAS Y EL ROL DE CRÍTICA CULTURAL

Ahora bien, como ya se ha dicho, el nombre de la autora no era desconocido en la Argentina. Además de haber publicado veinte cuentos y seis poemas en *Caras y Caretas*, entre mayo de 1925 y mayo de 1935, Brunet ya estaba en contacto directo con el director de dicha publicación, Juan Carlos Alonso (Carvajal y Viu 305). A través de Glusberg, la autora también publicó una versión de su cuento “Ave negra”, en el suplemento literario de la revista *El Hogar*, el 26 de noviembre de 1926, y apareció, en el n.º 1472 de *Caras y Caretas*, del 18 de diciembre del mismo año, en una entrada de cuatro páginas con los retratos de “Viejos y nuevos colaboradores”: de un total de 196 artistas e intelectuales de Hispanoamérica, es la única chilena y una de las pocas mujeres junto a Herminia Brumana, Alfonsina Storni y Adelia di Carlo, entre otras. Posteriormente, en diciembre de 1929, apareció “Trasto viejo” en el n.º 17 de la revista dirigida por el mismo Glusberg, *La Vida Literaria*, donde posteriormente aparecería Brunet consignada, con su respectivo retrato, en un suplemento titulado “Nuestros primeros colaboradores”; además de ella, las únicas otras autoras que aparecen son Alfonsina Storni y Rosa García Costa.

En un plano más consagratorio y cercano al período en que la autora llega a Argentina en función diplomática, en el n.º 1906 de *Caras y Caretas*, del 13 de abril de 1935, apareció en una página completa, en la sección “Los grandes valores femeninos de América”, un artículo titulado “Marta Brunet”, firmado por la fundamental escritora y pionera del periodismo argentino Adelia



di Carlo (1886-1965). Entre reseña biográfica y comentario bibliográfico, usando los datos típicos de la época (incluida la referencia a Alone), el texto cierra con la siguiente descripción:

Estudiosa, culta –sólidamente culta– luchadora, irónica, gran lectora, deseosa de renovación y de mejoramiento en su labor de escritora, no ama la vida social ni la tortura de la figuración. / Llena de elevaciones, defiende la tranquilidad de su alejamiento voluntario del mundanal ruido. Este retiro es, a nuestro entender, una forma de sabiduría. (77)

Una descripción curiosa si se considera todo el manejo de campo, creación de redes y conocimientos que se explicitaron en el apartado anterior que la autora tenía en su arsenal.

Vinculado a esas herramientas de autogestión, más la recomendación otorgada por Mistral, el primer movimiento de la autora en el campo argentino que se encontró en el marco de esta investigación es su asistencia al Segundo Congreso de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), realizado según el libro *Discursos oficiales y resoluciones* (1940) en Córdoba entre el 12 y el 14 de octubre de 1939. Allí, en la nómina de delegados por provincia, en el subapartado “Invitados especiales”, aparece el nombre de la autora: “MARTA BRUNET, de Chile”, junto al de “MAGDA PORTAL, de Perú” (7-8)<sup>5</sup>. Entre quienes se identifican como “vocales del congreso” aparece un nombre relevante y vinculado a la carta con la que se abrió este apartado: Norah Lange (1905-1972), poeta y narradora fundamental para la tradición de la escritura de mujeres latinoamericana, vinculada al grupo Sur, de Victoria Ocampo.

No es descabellado pensar que en dicha ocasión Brunet haya llevado algunas de sus obras para regalar y difundir entre sus colegas. Esta especulación se basa en que, en una librería de viejos de la ciudad de Buenos Aires, en el marco de esta investigación se encontró un ejemplar de su libro de cuentos *Reloj de sol* con la siguiente dedicatoria: “Para Norah Lange a quien tanto admiro y quiero. Marta Brunet. 1939”. Ahora bien, la confirmación de que, efectivamente, las escritoras se conocieron personalmente se obtiene al observar que, entre el listado de intelectuales y artistas a quienes la poeta argentina

<sup>5</sup> Es de suponer que la autora hizo llegar las noticias y reflexiones en las que participó en el congreso, pues en noviembre, se la nombró representante oficial de la SECH en Buenos Aires, “con el fin de estrechar las relaciones con la Sociedad de Escritores de Argentina” (Aguilera y Antivilo 48).

le dedicó sus *Discursos* (1940), textos que leyó en diversos banquetes de homenaje, se encontraba “Martha Brunet”:

Empedernidos oyentes de sobremesa:

La presencia, tantos años esperada, de Martha Brunet, me permite murmurar, por fin, una sentencia que economizo hace tiempo [...] ¡Cuántas veces habré solicitado de María Luisa Bombal, de Pablo Neruda, de Rubén Azócar, la foja de servicios concernientes a datos espirituales y anatómicos que rodean la estructura de Martha Brunet! [...] Cuando la divisé por primera vez, en la penumbra del City Hotel, circundada de señoras que, afortunadamente, padecen sueños menos perniciosos, no experimenté la más adelgazada sospecha de su arropado naturismo [...] El segundo descubrimiento, esta vez lisonjero, de inmediato, fue su voz, en la oscuridad, gesticulando con clarines: “¡*Qué gusto de conocerte [sic], niña!*”... Después de escuchar su voz que se desprende, sin múltiples amortiguadores, de un receptáculo construido con cautelosas precauciones y que ignora las vicisitudes indecorosas de rencillas vocales, carrasperas y otras amígdalas, nada me extrañó que arribara a los trenes antes que nosotros, que en los restaurantes los mozos emprendieran carreras sin obstáculos para atenderla, y que los amigos, ya jubilados en nuestro afecto, comenzasen a desertar, olvidando que en sus hogares son ellos los suministros de cualesquiera sustancias proteicas [...] Ahora que frecuento a Martha Brunet tropiezo, a tiempo, con el secreto requerido para que mi admiración por su obra no sufra sobresaltos ni transcurra supeditada a diagnósticos imprecisos. Martha Brunet, auténtica, inteligente, generosa, activa, que prescinde de memorándums para prestar ayuda, que dona calentadores, sofá-camas y porta-llaves, conoce y fomenta las discutidas e inverosímiles arbitrariedades leguminosas [...] al leer alguno de sus libros o cuentos para niños –lo mejor que ha escrito según criterio de la suscrita–, no tendréis más remedio que reconocer, oh carnívoros recalcitrantes, que la frescura, la naturalidad, y su fondo emotivo y dulce, se nutren con un régimen del cual solo Martha Brunet es capaz de extraer todas las prolijas vitaminas que vigorizan su prosa [...] Martha Brunet: Amparada en el *chilled beef*, solo me resta inculcarte una certidumbre compartida por 228 comensales. Te admiramos y te admiraremos en distintas épocas del día y de la noche; para quererte no nos ajustaremos a jornadas de ocho horas, ni exigiremos vacaciones... pero las legumbres, ¡jamás! (457-60)

La retórica que se puede observar en el fragmento, desde un punto de vista estético, está constituida con un lenguaje críptico y complejo poéticamente hablando, vinculado a los códigos vanguardistas a los que respondía la escritura de Lange, mientras que desde el punto de vista del campo semántico, juega con conceptos vinculados a la gastronomía: por un lado, como se dijo, se enmarca en un banquete-homenaje de recepción realizado en diciembre de 1940; por otro, el tópico con el que juega la poeta en su discurso es el vegetarianismo (en ese entonces “naturismo”) de Brunet, que contrasta con el tan tradicionalmente “carnívoro” contexto argentino. María Cecilia Ferreira, quien ha estudiado esta compilación de discursos de la autora, sostiene que en el libro

se dan cita las más variadas y notorias figuras del momento invitadas por Lange, quien con su esfuerzo y preparación, durante más de treinta años, mantuvo unido el mundo intelectual porteño a base de fomentar estos convites, unos encuentros que sirvieron para estrechar lazos de amistad y para relacionar a destacados intelectuales, enriqueciendo el excelente panorama cultural de su país [...] Los discursos de Lange distaban mucho de las tradicionales intervenciones femeninas, de notas más pausadas y sentimentales. El tono de estos parlamentos es osado y burlón. No son textos para ser escuchados con ánimo introspectivo, sino en el bullicio que significa una conmemoración festiva de tales magnitudes. Lange declamaba con actitud resuelta y desenfadada y había una gran puesta en escena de tipo teatral que incluía gestos, posturas, modulación de la voz, etc. (112-13)

Hay varios puntos del discurso que es necesario relevar en función del objetivo del presente trabajo. En primer lugar, está la confirmación de que el nombre de la autora ya era conocido al otro lado de los Andes, tanto así que generaba interés en una figura de la vanguardia porteña, con una posición de avanzada en el campo, como Norah Lange. Es relevante, también, que hayan sido intelectuales como Pablo Neruda y Rubén Azocar, ambos expresidentes de la AICH, quienes entreguen señas suyas, prueba de que el capital político y cultural acumulado por la autora en la década del treinta había sido fructífero. Por otra parte, el recuerdo que cita Lange de la primera vez que se vieron con Brunet las ubica en el City, un conocido hotel del microcentro de Buenos Aires, ubicado a pasos de la Plaza de Mayo. Por ello, existe la posibilidad de que el primer contacto entre ambas se haya dado antes del congreso en Córdoba, como se especuló más arriba. Por último,

es interesante el gesto que lleva a cabo Lange al agregarle en el nombre a Brunet la misma “h” que ella le puso a su apellido a partir de la publicación de su segunda novela. La argentina explica el origen de este cambio en una entrevista: “La agregué [...] por sugerencia de Guillermo de Torre [...] Él me convenció de que la hache era como un penacho que daba más realce a las dos sílabas insignificantes” (cit. en Ferreira 115). Con este gesto de intervención del nombre, de rebautismo, pareciera Lange dar su bendición a Brunet como una cófrade más de ese espacio de élite, de avanzada, que constituye el grupo Sur y que sería fundamental para lo que vendría en los siguientes años de Brunet en Argentina.

Otro elemento que llama la atención al mirar los materiales inéditos recogidos en el marco de esta investigación es que el primero de los textos que la autora publicó en Argentina apareció en una revista política, no literaria. En enero de 1940, aparece el primer número de *Hombre de América (HdA)*, a decir de Laura Fernández una publicación que se

proponía desde su primer editorial como una intervención intelectual, cultural y política de amplitud ideológica en un arco que podríamos definir como de izquierda, dada la pertenencia de hombres del socialismo, el anarquismo y el antifascismo que componían su Comité de dirección. (5)

Si bien su nombre aparecerá como colaboradora en todos los números de la revista, Brunet publicará en ella tan solo un texto, en el primer número, en la sección Bibliografía, titulado “Libros chilenos”: allí analiza *Cancionero sin nombre* (1937), de Nicanor Parra, y *Provena* (1938), de Carmen de Alonso. Además de lo interesante que es que Brunet retome su labor como crítica literaria (que había ejercido en *La Nación* de Santiago y *El Sur* de Concepción) es relevante que entre los pocos nombres conocidos de otras colaboradoras de la revista aparece la escritora peruana Magda Portal, con quien, como se dijo más arriba, Brunet compartió en el Segundo Congreso de la SADE tres meses antes.

En la misma sintonía se encuentra el texto suyo que aparecerá en la revista *Conducta. Al servicio del pueblo*. En su presentación en el sitio del Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA), Magalí Devés señala que, haciéndose “eco del contexto internacional, signado por el estallido de la Segunda Guerra Mundial y los avatares de la política local, esta publicación –que se editó, bajo la dirección de Leónidas Barletta, desde agosto de 1938

hasta diciembre de 1943–, asumía una de las consignas de la época: ‘la defensa de la cultura’ frente al avance de los fascismos”. Se trata, entonces, de una revista que comparte la vocación antifascista de *HdA* y, no es coincidencia, también de *Aurora de Chile*. Es más, en un artículo publicado en el n.º 14 de la revista de la AICH, el 7 de octubre de 1939, poco después de que Brunet dejara Chile, Oreste Plath presenta el Teatro del Pueblo y otras compañías argentinas de teatro independiente como un modelo a imitar y anuncia que, en el contexto amigable con la cultura propiciado por el presidente Aguirre Cerda, se ha formado recientemente la Compañía de Arte y Cultura para el Pueblo, en la que destaca la participación de intelectuales como Diego Muñoz, Carlos Barella y Alfonso Reyes, pues “hay necesidad de llevar al pueblo a hacerlo sentir el teatro con la misma fuerza que lo hace gozar el deporte, que encierra pasión” (9).

En el n.º 10, que es donde colabora Brunet, aparecen también un poema de Eduardo González Lanuza y uno de Raúl González Tuñón: en esta publicación hay más presencia de nombres reconocidos por el *establishment* literario bonaerense en comparación con *HdA*. En este marco, más canónico, la autora una vez más retoma su función como crítica y, para abordar el poemario *Viaje sin partida* (1939), de la escritora ucraniano-argentina Julia Prilutzky (1912-2002), lleva a cabo un recorrido por la tradición de las mujeres poetas hispanoamericanas que vale la pena rescatar aquí en extenso:

Desde Santa Teresa a Rosalía de Castro hay en España años de por medio que no sabemos con qué nombre de mujer poeta llenar [...] La Santa de Ávila tiene en América su paralelo en la Sor de México y si Rosalía de Castro en su idioma cantante entrega una sonatina en tono menor, entre nosotros Delmira Agustini da la réplica, en tono mayor, sonata en crescendo cuyo final se corta en el estallido de un pistoletazo.

En España, después de la gallega, nadie. En América, después de la uruguaya, muchas. Tocadas algunas de lo pasional doloroso, con alaridos de tragedia y de pronto el dulzor de un ruego –de piedra y suave musgo– un poco a la imagen de la montaña en que nacieran, como Gabriela Mistral.

Otras intuitivas, graciosas agüista fresca y lecho de heno, como Juana de Ibarbourou. Alguna que pudiera ser Alfonsina Storni, hilando su emoción cada vez con más grave delicadeza [...] Un inmenso cauce alimenta los versos de Julia Prilutzky e impulsa este “Viaje sin partida”. Un agua que en su caso debiera decirse “el agua” –de tan

femenina— [...] Un buen libro. Y una buena firma para engrosar la lista ya numerosa y magnífica de los poetas argentinos y de los que vuelven por los fueros del verso clásico. (s. p.)

Este recorrido por la tradición es un esfuerzo de filiación de la poesía escrita por mujeres en Hispanoamérica y se constituye en un gesto que, en estas páginas, ya se ha descrito, cuando Brunet para construirse a ella misma públicamente como autora que representará a Chile en el extranjero se sitúa lado a lado con una precursora de prestigio internacional como Mistral; en este caso, lo hace de otra manera, para destacar y promover la figura de una poeta que, si bien es joven, ya ha dado sus primeros pasos en el campo literario bonaerense (Angiletta 106).

Brunet lee en el uso del soneto, por parte de la poeta, la necesidad de vincularse con un pasado, con una tradición que le queda demasiado lejos. Es lo que Gilbert y Gubar llaman ansiedad hacia la autoría, “un miedo radical a no poder crear, a que porque nunca pueda convertirse en una ‘precursora’, el acto de escribir la aísla o la destruya”: una sensación que experimentan las escritoras pues, a diferencia de sus pares varones, su preocupación no está dirigida a verificar cuánto de su escritura es original o le pertenece a algún precursor; básicamente, porque no tienen referentes o predecesoras hacia las cuales mirar, por lo que los escritores que las anteceden se les aparecen como figuras de autoridad que no representan su subjetividad ni su identidad (63). Como se dijo más arriba, Brunet conoce esta sensación pues hubo de sobreponerse no solo al hecho de ser la primera novelista criollista del campo cultural chileno de la década del veinte, sino que, como se ha destacado en este artículo, en cada uno de los espacios que fue ocupando a medida que avanzaba en el campo era siempre la primera, la única o una de las pocas mujeres. Es con ese conocimiento experiencial que, retóricamente, Brunet teje una versión intratextual, de lo que más arriba se llamó hermandad artística; pero en este caso ella, como crítica, vincula a autoras que no se conocen, ya sea porque no son contemporáneas o no habitan un mismo espacio pero tienen elementos en común, trazando lo que Ana Pizarro llama *invisible college*, una red de autoras que coinciden en temáticas, lenguajes y posturas discursivas que puede operar de manera virtual, sin que tenga necesariamente que existir algún contacto entre ellas (169-175). Por último, es necesario reparar en que, para realizar esto, Brunet se enviste como una referente y guía, no solo por su conocimiento del campo, sino en este caso específico, además, por su profundo conocimiento de la historia literaria y de los textos mismos.

Si bien, después de presentar sus credenciales como gestora cultural y crítica literaria a través de los dos textos recién comentados, Brunet comenzará a publicar sus cuentos e, incluso, poemas en medios trasandinos nuevamente, quedan por comentar aún dos hitos relevantes para esta primera etapa de la autora en Argentina.

Del 26 al 29 de julio de 1941, se llevó a cabo en Tucumán el Tercer Congreso de Escritores de la SADE (*Resoluciones* 7). La institución había pasado a ser presidida entonces por Eduardo Mallea, escritor cercano al grupo Sur, encargado del suplemento literario de *La Nación*, de Buenos Aires, y futuro coordinador de la colección Quimera, de la editorial Emecé, en el marco de la cual se publicaría la novela *La mampara* (1946) de Brunet<sup>6</sup>. En las actas de este congreso, la autora aparece nuevamente nombrada entre los “invitados especiales” al final del listado de delegados (12). En esta ocasión, le acompañan en esta categoría actores del campo cultural tan relevantes como el editor Gonzalo Losada, representante de la Cámara Argentina del Libro, cuya editorial publicaría cuatro años más tarde la novela de Brunet *Humo hacia el sur* (1946), y Ezequiel Martínez Estrada, quien figura como invitado especial por ser expresidente de la SADE. En esta ocasión, no solo aparece el nombre de la chilena en las actas del congreso, sino que además figura en tres de las fotos compiladas en el libro: en la sesión inaugural, en un almuerzo en el Parque Aconquija y en una foto grupal junto al gobernador de la Provincia (178-79).

<sup>6</sup> Respecto de la novela y la colección en que apareció, dice Pablo Concha: “La mampara fue la entrega número quince de esta colección de la editorial argentina Emecé. Fundada y dirigida por Eduardo Mallea (a quien Brunet dedica el libro) entre 1943 y 1956, los Cuadernos publicaban nouvelles contemporáneas escritas por autores estadounidenses o europeos de cuidada prosa. En esta verdadera pléyade se encuentran Kafka, Melville, Chaucer, Pushkin y Hawthorne, pero también los nombres argentinos que integraban Sur: Bianco, Martínez Estrada y Bioy Casares, entre otros” (270).



Marta Brunet, con escritores, escritoras y el gobernador de la provincia de Tucumán en el marco del Tercer Congreso de Escritores de la SADE, entre el 26 y 29 de julio de 1941 (*Resoluciones 179*).

No debe extrañar, en este momento, que el último texto de la autora que se pretende revisar aquí haya sido publicado, en octubre de 1942, en el n.º 11-12 de *Sustancia*, “Tribuna continental de la cultura provinciana”, de Tucumán, misma ciudad donde se realizó el Tercer Congreso. En la primera página, se señala que, desde este número, la revista “se convierte en el órgano continental de la cultura provinciana”, pues “hasta ahora ha sido la voz propia de la región norteña” y ha dado “prevalencia al folklore y las expresiones literarias del medio, considerándose a la vez instrumento formativo de los jóvenes con vocación humanística sin ninguna otra distinción que la aptitud probada” (s. p.). En la sección “Poesía y Poética”, bajo el título “Los nuevos cultores del romance en Chile”, Brunet lleva cabo esta vez algo así como una lección, una suerte de conferencia escrita sobre la trayectoria del romance en la tradición literaria chilena, seguida por una breve selección de romances (509-11). Curiosamente,



la autora no incluye en ella ninguno escrito por mujeres. La lista es la siguiente: “Leñador”, por Carlos Préndez Saldías; “Ana María”, por Julio Barrenechea; “Romance de las bodas de agua”, por Juan Guzmán Cruchaga; “Paisaje arriba”, por Juvencio Valle; “Hijos”, por Ricardo Chirre Danós (511-17). Esta Marta Brunet, a quien ya no le basta con una página del medio en que publica, pues su capacidad crítica excede una sola obra, se hace cargo de la tradición de un género completo y, además, tiene el capital simbólico suficiente para ejercer la labor de jueza y seleccionadora de lo que considere más apropiado de publicar. Al igual que en sus tiempos de directora de *Familia*, aparece aquí la Brunet que decide qué se publica y qué no, qué se visibiliza y qué se esconde. Por eso resulta extraño que, si bien el recorrido que hace de la tradición intenta ser paritario, en la antología solamente incluya textos de varones.

Es interesante que el tema del romance vuelva recurrentemente en los años siguientes de la trayectoria de Brunet. En 1944, en una entrevista realizada por *Crítica*, de Buenos Aires, que fue reproducida en Chile por *La Hora* el 12 de diciembre, ante la pregunta de por qué a través de sus escritos y sus conferencias, se refería constantemente al romance en Chile, la autora respondió: “Primero, porque se trata de un género que me es particularmente grato, y, luego, porque cabe resaltar que es del gusto del poeta de mi tierra que lo ha cultivado siempre” (s. p.). Como se había dicho, hay una elección estética, personal, de la crítica: ella misma, de hecho, no solo escribió, sino que publicó romances en más de una ocasión. Por otra parte, fue necesario que en la entrevista le preguntaran específicamente por las poetisas, pues hasta la penúltima pregunta solo había nombrado a Mistral:

Winétt de Rokha, Olga Acevedo, Stella Corvalán, María Cristina Menares, Mila Oyarzún, todas ellas entregadas a la dulce tarea de hacer versos. Lo hicieron, y ya su voz se silenció para siempre, María Monvel y Victoria Contreras. Ha cultivado el romance entre las primeras María Cristina Menares, juvenil y encantadora, y las dos últimas, también graciosamente, llenas de un dejo femenino inefable de ternura. (s. p.)

Pareciera que el final de esta respuesta, donde lo femenino contrasta con la raigambre telúrica que la autora le atribuye al romance chileno, es lo que excluyó a las poetisas de la antología. El cierre de la entrevista es casi idéntico al del texto de *Sustancia*, pues declara que el romance se nutre casi exclusivamente

de nuestro paisaje típico, nuestras criaturas de antaño y de hogaño, nuestra habla desgastada por el criollo que masca tabaco y consonantes, la construcción pintoresca de la frase, la cazurrería del huaso y la malicia del pueblerino y viveza con ají del roto, todo lo que puede ser el alma chilena y su pulpa confidencial, se halla intacto en el romancero chileno, entregándonos una cabal imagen de nuestra tierra. (s. p.)

No es extraño el parecido de ambos textos si se piensa que, por esos años, Brunet ya estaba casi totalmente ciega y sus textos los dictaba a “una joven secretaria, que paga[ba] de su pecunio personal” (“Cinco minutos con Marta Brunet” s. p.). Muy probablemente, entre su enorme manejo de información y las constantes conferencias y charlas radiales que dictaba constantemente en Buenos Aires, la palabra escrita y oral constituían prácticamente un mismo código para ella (“Inmensa labor de conocimiento” s. p.).

## 6. CONCLUSIONES

Desempeñar un cargo diplomático es un poco abandonar la propia personalidad, ya que no se trata de autorrepresentarse, sino a su país. Casi me alegré. El cargo de Cónsul fue una circunstancia. Ser escritora es lo mío propio. Un puesto lo dan. El don de escritora lo concede Dios y no se otorga por decreto.

“Marta Brunet, ebria de luz”, *La Tercera*, 20 de noviembre de 1961

Las palabras de la autora, emitidas en un momento triunfal, en que acaba de ser galardonada con el Premio Nacional de Literatura, son una buena entrada para leer el avance que se fue mostrando en los textos de esta primera etapa de su misión diplomática (1939-1942). En primera instancia, queda demostrado que cualquier intento de reducción de su nombramiento en 1939 como simple favor político es absurdo: el capital simbólico acumulado en toda la primera etapa de su trayectoria da cuenta de un periplo sísifco que Brunet tuvo que atravesar para recién en ese año conocer su anhelada “hora de paz”. Quedó en evidencia, a su vez, que cada uno de los movimientos, acercamientos, construcción de redes y contactos que lleva a cabo es aprovechado al máximo. En este artículo, solo se ha analizado una de las funciones que le permitió a Brunet insertarse y validarse como intelectual en un campo que le era relativamente ajeno, la función de crítica que, como

es sabido, de por sí enviste con un estatus especial y no cualquiera puede acceder a ella. Para presentarse como autoridad, la escritora sale de Chile poniéndose lado a lado con una figura continental como Mistral, lo que a su llegada a Argentina será validado por la poeta mediante la carta-advertencia-recomendación enviada a Ocampo. Desde allí, Brunet solo tuvo que replicar las estrategias de autogestión que, desde el comienzo de su trayectoria, en Chillán, le permitieron ir haciéndose un espacio y tomando posiciones más de avanzada en el campo: jamás con la ligereza y facilidad de un varón aristócrata, como Vicente Huidobro o Joaquín Edwards Bello, pero con la cantidad de herramientas suficientes que le permitieran, así como a ella la guiaron en su llegada, orientar a otras, como es el caso de Prilutzky, en el texto de *Conducta*, o de enseñar y difundir la obra de otros, como en *Sustancia*. Con el tiempo, ese proceso de abandono de la autorrepresentación en función de la representación nacional se irá consolidando y los textos más periodísticos de la autora irán desapareciendo, eso sí, dejándole más espacio a sus cuentos y novelas, cuyos pormenores de publicación, relación con las estrategias desplegadas en los diez años siguientes de su estadía diplomática en Argentina, su involucramiento en las discusiones políticas, el antiperonismo y su vinculación directa con el grupo Sur, quedan para un siguiente artículo.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, ÓSCAR, Y JULIA ANTIVILO. *Historia de la Sociedad de Escritores de Chile: los diez primeros años de la SECH y visión general 1931-2001*. Santiago: SECH, 2022.
- AMARO CASTRO, LORENA. “‘En un país de silencio’: narrativa de Marta Brunet”. *Marta Brunet. Obra narrativa: cuentos*. Ed. crítica de Natalia Cisterna. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017. 15-82.
- . “Zonas de contacto y cuerpos enfermos en una relectura de *Reloj de sol*, de Marta Brunet”. *Anales de Literatura Chilena* 36 (2021): 237-49.
- ANGILLETTA, FLORENCIA. “Escritura y peronismo desde el género: apretar las teclas de la máquina”. *Estudios de Teoría Literaria. Revista Digital: Artes, Letras y Humanidades* 26 (2022): 100-15.
- BOURDIEU, PIERRE. *Campo de poder, campo intelectual: itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor, 2002.
- BRUNET, MARTA. Carta a Samuel Glusberg. 20 mayo 1926. Archivo Glusberg del Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierda (CeDinCi). Buenos Aires.

- Carta a Samuel Glusberg. 18 enero 1927. Archivo Glusberg del Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierda (CeDinCi). Buenos Aires.
- “Libros chilenos”. *Hombre de América* en.1940.
- “Los nuevos cultores del romance en Chile”. *Sustancia* oct.1942.
- “Viaje sin partida”. *Conducta. Al servicio del pueblo* abr. 1940).
- CARVAJAL, OSVALDO. “La importancia del cuento en la entrada y consolidación de Marta Brunet en el campo literario chileno: del período chillanejo a *Reloj de sol* (1918-1930). *Obra narrativa: cuentos*. Vol. II. Ed. crítica de Natalia Cisterna. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017. 845-80.
- “La ‘sociedad literaria’ de Marta Brunet y Alone: apropiaciones en el ejercicio de la crítica literaria chilena de principios del siglo XX”. *Anales de Literatura Chilena* 36 (2021): 219-35.
- CARVAJAL, OSVALDO, Y ANTONIA VIU. “Trayectorias editoriales: devenires de *Bestia dañina* (1926)”. *Anales de Literatura Chilena* 36 (2021): 299-327.
- CISTERNA, NATALIA. “La definición de trayectorias literarias en dos escritoras chilenas modernas: María Flora Yáñez y Marta Brunet”. *Revista Chilena de Literatura* 86 (2014): 101-20.
- CONCHA, PABLO. “*La mampara* (1946) de Marta Brunet: representaciones femeninas en construcción”. *Anales de Literatura Chilena* 36 (2021): 269-83.
- Despedida a Marta Brunet. *La Nación* [Santiago de Chile] jul. 1939. Ahira, <<https://ahira.com.ar/revistas/conducta/>>.
- DI CARLO, ADELIA. “Marta Brunet”. *Caras y Caretas* [Buenos Aires], 13 ab. 1935.
- Discursos oficiales y resoluciones. Segundo Congreso de la Sociedad Argentina de Escritores*. Buenos Aires: SADE, 1940.
- “El Gobierno y los intelectuales”. *Aurora de Chile* 10 (mayo de 1939).
- “El romance en la poesía chilena”. *La Hora* dic.1944.
- FAÚNDEZ, PABLO. *El Premio Nacional de Literatura en Chile: de la construcción de una importancia*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2020.
- FERNÁNDEZ, LAURA. “Sexología europea en las izquierdas argentinas de los años cuarenta: el correo de lectores de las revistas *Cultura Sexual y Física y Hombre de América*”. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.
- FERREIRA, MARÍA CECILIA. “Luces femeninas en *Estimados congéneres*, de Norah Lange”. *Letral* 19 (2017): 111-24.
- FLETCHER, LEA. “La profesionalización de la escritora y de sus protagonistas: Argentina, 1900-1919”. *Revista Iberoamericana* 206 (2004): 213-24.
- GARRIDO, LORENA. “Género epistolar y hermandad artística en la poesía de mujeres de la primera mitad del siglo XX”. *Literatura y Lingüística* 29 (2014): 15-32.
- GILBERT, SANDRA, Y SUSAN GUBAR. *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Valencia: Ediciones Cátedra, 1998.
- HORAN, ELIZABETH, Y DORIS MEYER. *Gabriela Mistral. Victoria Ocampo. Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2007.

- LANGE, NORAH. *Estimados congéneres*. Buenos Aires: Losada, 1968.
- LATCHAM, RICARDO. "Marta Brunet". *La Nación* [Santiago de Chile] 29 oct. 1961.
- LÓPEZ, BERTA. *Órbita de Marta Brunet*. Cuadernos de Bío-Bío. Concepción: Ediciones U. de Concepción, 1997.
- LUDMER, JOSEFINA. "Tretas del débil". *La sartén por el mango: encuentro de escritoras latinoamericanas*. Ed. Patricia Elena González y Eliana Ortega. Río Piedras: Eds. Huracán, 1985. 47-54.
- "Marta Brunet fue nombrada cónsul en Mar del Plata". *La Nación* [Santiago de Chile] 23 jul. 1939.
- "Marta Brunet se va". *La Nación* [Santiago de Chile], sept. 1939.
- PIZARRO, ANA. *El sur y los trópicos (ensayos de cultura latinoamericana)*. Alicante: Cuadernos de América Sin Nombre, 2004.
- PLATH, ORESTE. *El Santiago que se fue: apuntes de la memoria*. Santiago: Grijalbo, 1997.
- Resoluciones, declaraciones, discursos y conferencias. Tercer Congreso de la Sociedad Argentina de Escritores*. Buenos Aires: SADE, 1942.
- "Teatro al servicio del pueblo". *Aurora de Chile* oct.1939.
- TEITELBOIM, VOLODIA. *Gabriela Mistral: pública y secreta*. Santiago: Ediciones Bat, 1991.
- "Vida y confesiones de Gabriela Mistral". *Familia* [Santiago de Chile] may. de 1935.

